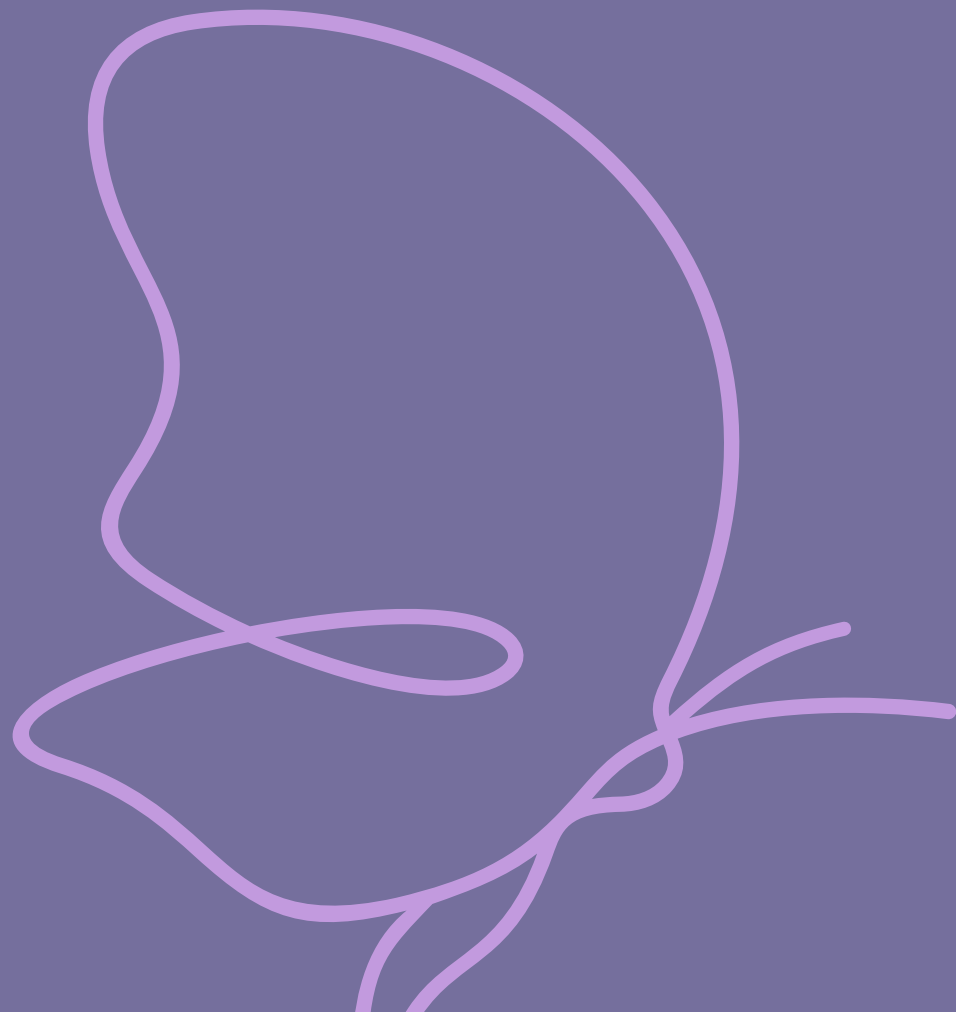


Sector de Mujeres

# ¿CRISIS, CUIDADO Y DESPUÉS?

¿Cuáles son nuestros retos y desafíos?



Por Martha Godínez

# ¿Por dónde hemos andado las mujeres y feministas para resistir y resistir?

Como mujeres y feministas, antes de la Pandemia del COVID 19, ya teníamos una lucha por despatriarcalizar, desmercantilizar y descolonizar nuestras vidas. Vidas que han dejado una memoria histórica en nuestros cuerpos. En el caso de las mujeres de Abya Yala, los cuerpos y territorios han sido permanentemente despojados; como parte de una política que se ha institucionalizado en la estructura del Estado —por lo que hoy lo describimos como patriarcal, racista, sexista y capitalista. Hoy ya tenemos conocimiento sobre cómo funciona este en nuestras vidas personales y colectivas.

A partir de este conocimiento las mujeres de Abya Yala, hemos develado y denunciado las condiciones de despojo y precariedad que vivimos como resultado de esta política, la cual enfrentamos cotidianamente como son los índices más altos en desnutrición, muertes maternas, limitaciones para el ejercicio del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y vidas, crisis alimentaria, militarización, violencia del Estado, violencia contra las mujeres, violencia sexual, crisis energética y de cuidados. Aunado a esto la crisis institucional provocada por los poderes oscuros, cooptación del Estado, la corrupción, la impunidad y el racismo instalado como lógica de relacionamiento en toda la estructura del Estado; por ende en las prácticas cotidianas de consumo, producción, relacionamiento social, político, económico y cultural.

Para los movimientos sociales, populares, de pueblos, resistencias, de mujeres y feminista, específicamente desde la APSM, hemos estado resistiendo, construyendo y articulando fuerza política para enfrentar este modelo de despojo que se ha impuesto en la región como modelo de vida, concretándose en el extractivismo como modelo económico en donde los cuerpos de las mujeres son vistos como territorios en disputa; en este sentido la lucha contra las transnacionales, la lógica de consumo, producción y reproducción de la vida es uno de los territorios en disputa permanentemente. En este sentido hoy se ven confrontados el proyecto de muerte con nuestra propuesta política emancipadora del buen vivir, el Ut'z Kaslemal Quique Ixoq'i y Red de la Vida.

Para esta defensa de la vida y la propuesta para reexistir es importante hacer una lectura situada y crítica de la vida que tenemos las mujeres y los pueblos, desde una perspectiva de los feminismos y la cosmogonía de los pueblos originarios; ya que vemos estratégico elaborar una nueva narrativa del ser y quehacer de las mujeres, de repolitizar, de desnaturalizar, historizar y sospechar sobre esto que nos dijeron que era vida o desarrollo y cuestionar estas maneras que tenemos de vivir. Esto ha permitido tener una visión crítica sobre lo que sucede en nuestras vidas a nivel personal y colectivo, uno de los medios para la comprensión de esto ha sido nuestros cuerpos, entender en dónde están nuestros malestares y bien-estares. Los cuerpos, porque estos nos permiten saber cuándo estamos cómodas o incomodas. En estos cuerpos se viven todos los malestares, hoy hemos encontrado también los bienestares, porque nos hemos interpelado a nosotras mismas y hemos descubierto desde lo personal y lo colectivo que hay otras maneras de vivir como mujeres y pueblos.

En este sentido como mujeres y feministas, hemos estado fortaleciendo nuestro conocimiento y pensamiento crítico, la organización desde las mujeres y entre las mujeres, acercándonos a los feminismos y a nuestra memoria histórica como mujeres y pueblos, debatiendo e intercambiando conocimiento y prácticas para sostener la vida y enfrentar a estos poderes con nuestras propuestas de cambio y transformación basadas en una ética de vida y feminista desde lo personal y colectivos.

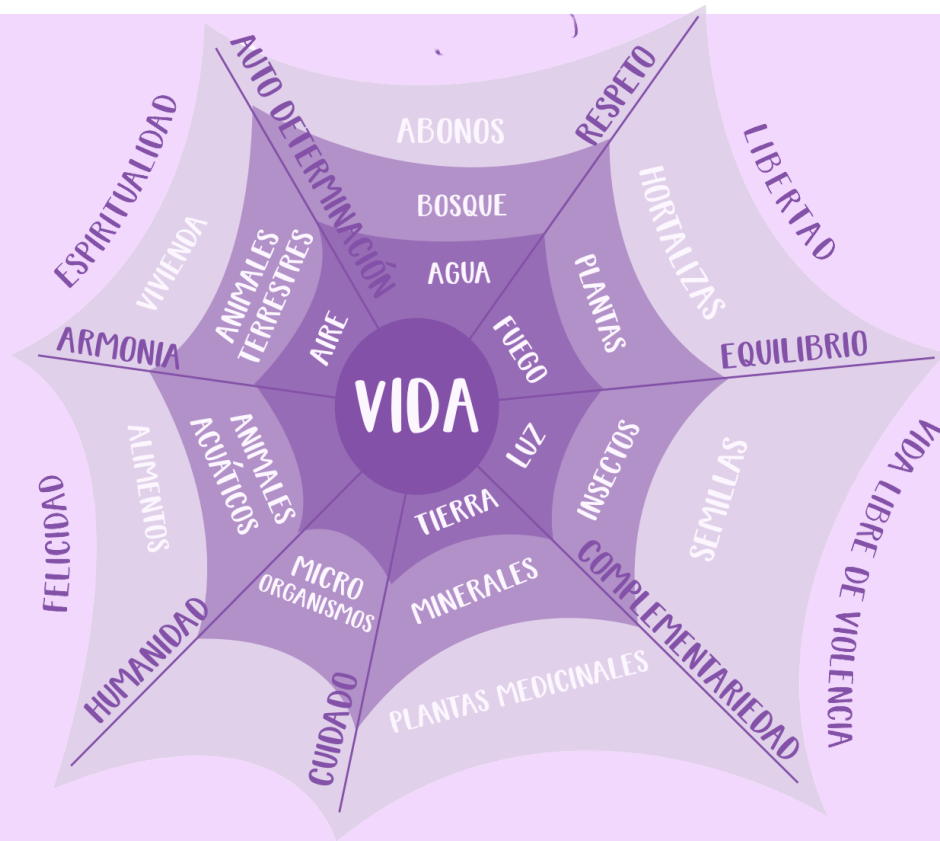
## **La lucha permanente de las mujeres por la recuperación, defensa y cuidado del territorio Cuerpo-Tierra y la Red de la Vida**

El cuerpo como primer territorio, hay que recuperarlo, descolonizarlo y sanarlo ya que ha sido disciplinado, violentado y mercantilizado con el fin de sostener este sistema hegemónico de acumulación y expolio. Cuando se recupera, se defiende, se cuida y se libera; ya que ha sido utilizado para acumular ganancia, sostener la economía con el trabajo de cuidado, de la misma manera que la madre tierra ha sido sobre explotada. Nuestros cuerpos son vistos en función de la reproducción y producción de la vida y de sus intereses; ahora el reto es que nosotras los recuperemos y potenciemos para la reproducción de la vida desde otros lugares en donde nos emancipemos, nos liberemos y seamos autónomas como sujetas políticas feministas en armonía y equilibrio con los otros elementos y sujetos.

El territorio Cuerpo-Tierra, es fundamental para la emancipación, porque tiene una historia, un tiempo y espacio, tienen un conocimiento situado, es así que esos cuerpos de mujeres son diferentes y ahora en tiempos de crisis de la humanidad y de los cuidados es importante que construyamos complicidades para procurar el sostenimiento de la Red de la vida y concretar el Buen Vivir, la buena vida o el Ut'z Kaslemal como lo nombramos las mujeres y los pueblos en Iximuleu.

En este contexto en donde el territorio Cuerpo-Tierra, es una categoría compleja, multidimensional, de acuerdo a las cosmovisiones, cosmogonías de los pueblos y las mujeres es un reto tener miradas comunes para transformar nuestra realidad. Por lo que los territorios no debe verse como reducido solamente a lo geográfico, tiene que verse integrales con los otros elementos, sujetos y materias que coexisten en interdependencia sin jerarquizarse; como la tierra, naturaleza (la biodiversidad), el cuerpo (materia, las ideas, lo espiritual, lo energético, las emociones, los afectos, lo subjetivo), la memoria y la historia, es así que como mujeres plurales lo comprendemos, que están íntimamente interconectadas, que son interdependientes y forman parte de los sistemas de relaciones para la vida. Que tienen una historia, un sentido y una razón de ser y estar conectadas.

Las relaciones profundas culturales, sociales y espirituales, solo se puede ser estando y para estar siendo uno y una con el territorio, su defensa incluye; la defensa de la cultural, los idiomas, los saberes, la espiritualidad y la normatividad propia. En este sentido cuando se cambia esta mirada de ver el territorio surge lo que llamamos la Red de la vida y nos vemos entonces como otro elementos más en esta forma de organización, es así como nuestras compañeras y hermanas mayas van construyendo esa mirada de la Red de la Vida.



Todos los elementos están vinculados entre seres vivos: el aire, fuego, la tierra, minerales, bosques, y se evidencian algunas situaciones o condiciones de la vida como la libertad, el cuidado, la espiritualidad y la felicidad entre estos seres vivos. Una característica es que la vida está en el centro de esta red.

El autocuidado es uno de los aspectos importantes en las propuestas del cuidado de la red de la vida desde las organizaciones de mujeres indígenas y feministas. Éste como una acción política central para la vida de las mujeres. En los procesos y espacios de reflexión se llegó a la conclusión que casi nunca se descansa ni se toma el tiempo para el cuidado propio, solo el ajeno, las mujeres organizadas no paran. Esto ha sido un gran reto, pues cuesta quitarse la idea que descansar es de "huevoonas" o si se "descansa", en el ocio se realiza alguna actividad con valor productivo como los tejidos o alguna tarea de la casa como desgranar el maíz.

En el esfuerzo de buscar un autocuidado digno y reparador para los cuerpos, se ha llenado de contenido desde las cosmovisiones ancestrales. Actividades recuperadas de los pueblos como el uso del temazcal, de las plantas medicinales, los placeres de observar y sentir la naturaleza, compartir con las redes de cuidado, etcétera. Esta propuesta está vinculada a las propuestas de sanación, de colectivas o feministas a lo individual, impulsando el intercambio saberes de brujas, hueseras, la espiritualidad wicca, meditación, budismo y los saberes de las mujeres mayas y xinkas.

## **Por dónde transitar para transformar nuestras vidas como mujeres y pueblos?**

Los conocimientos de los cuerpos y los diversos territorios están siempre en disputa de los poderes, porque tienen un papel en el sostenimiento de estos, por lo que hay que pasar del patriarcado a la propuesta de la reproducción de la vida y el cuidado en donde los hombres, la sociedad y el Estado asuman su responsabilidad del cuidado de manera colectiva y que las mujeres dejemos de cuidar y transformar las relaciones de poder para romper con la división sexual de trabajo.

Que se contribuya a desterrar el colonialismo de nuestras vidas, se rompa con esas relaciones de servidumbre, con el racismo y se recuperen los saberes ancestrales, la libre autodeterminación de los pueblos-territorios, se desestructure la división racial del trabajo reconociendo a los otros elementos y sujetos que son parte de la Red de la vida y se viva en armonía, plenitud, respeto y reciprocidad.

Que el capitalismo deje de ser esa lógica que sostiene las relaciones económicas basadas en el extractivismo de los territorios, de los cuerpos y la naturaleza, que rompa con el expolio de la fuerza de trabajo y de las vidas de las personas convirtiéndoles en mercancía y productos transables y no encaminemos a la buena vida, la plenitud, el buen vivir o el Ut'z Kaslemal en donde las relaciones y la vida estén basadas en lo colectivo, la cooperación, ayuda mutua, lo comunitario, la armonía y el equilibrio entre todos los seres y elementos del cosmos.

Los territorios están vinculados a los medios de vida, a bienes comunes y colectivos, a la tierra, la alimentación, el cuidado, el afecto, la cultura, la memoria, la historia, la vida misma por lo tanto nuestras propuestas deben de transformar el sistema de raíz, generando una alternativa en la concreta que transforme nuestra manera de consumir, producir, intercambiar y relacionarnos entre nosotras, nosotres y la madre tierra.

Por lo que nuestras potencias, retos y desafíos están en que los territorios, necesitan recrearse, vivir, tener libertad, autonomía, libre autodeterminación y respetar los derechos individuales y colectivos así como a los otros elementos de la vida como las semillas, el agua, los pueblos, los cuerpos, los ríos, los manglares, los árboles, las energías y los animales. Los saberes, conocimientos, bienes naturales y el cuidado son un bien común y colectivo los cuales están para el sostenimiento de la vida.

Estos territorios aportan vida, sustentabilidad y sostenibilidad de la Red de la vida, en el caso de las mujeres en Guatemala, el aporte del trabajo de cuidado representa el 20% del Producto Interno Bruto PIB siendo un aproximado de 900 millones de quetzales y 70% de la alimentación lo producen la madre tierra, las y los campesinos.

Estos cuerpos y territorios se enfrentan a las transnacionales, a los hombres violentadores, a los militares, a las iglesias, a los fundamentalismos y empresarios en donde los diferentes sujetos se van organizando, generando resistencias y dinámicas sociales, políticas y económicas que se van constituyendo en un poder destituyente y constituyente que potencia esperanza y propuestas de transformación desde el más aquí y el más allá; esto para el caso de las mujeres que defienden territorio cuerpo- tierra. Esto es porque hay que alimentar este cuerpo hoy ante las necesidades concretar si dejar de alimentar las alternativas de transformación anti sistémicas para cambiar la vida.

El territorio permite tener una mirada situada de las mujeres, reconocer su identidad, historia y saberes, para la emancipación, comprender las lógicas de poder de dominio y romper con esa historia de despojo. Situación de los territorios: 90,000 niñas menores de 18 años embarazadas, 2 mujeres mueren al día violentamente, 63,000 denuncias de violencia contra las mujeres promedio por año.

## **Nuestras propuestas, apuestas y demandas desde lo cotidiano, común, colectivo y comunitario para una vida en plenitud y emancipada**

La sospecha permanente nos ha permitido resistir y reexistir, para sobrellevar la realidad que nos toca vivir, interpelando nuestra ética y práctica política cotidiana para des-aprender y sanar ya que somos parte del problema pero también de la solución. Porque estos cuerpos racializados que tenemos tienen que desestructurar todo lo aprendido como es la división sexual de trabajo, el patriarcado e ir afianzando una propuesta anti sistémica.

El extractivismo imperante en nuestra cotidianidad, está teniendo impactos económicos, patrimoniales y de sobrevivencia de la población, ya de por sí mermada. El empobrecimiento llega a más porcentaje de la población año con año. Las mujeres son las que sostienen la vida de casi toda la población; agricultoras, cuidadoras del agua, comadronas, curanderas, hierberas, la mayoría mujeres indígenas o ladinas empobrecidas de las áreas rurales, tienen que buscar la forma en que pueden sobrevivir ellas y sus familias porque los salarios son bajos y no les alcanza. Muchas de ellas aunque sienten miedo, se posicionan en contra de grandes empresas con ejércitos de muerte para reprimir las voces de rechazo.

Todo este contexto además se agrava con los impactos en la salud de toda la población y particularmente de las mujeres. La contaminación está dejando a la población sin aguas limpias para su consumo y el de los animales, para el riego de la producción de alimentos, muchos de los cuales están desapareciendo, como las frutas de temporada y las hierbas comestibles y medicinales, lo cual a la larga afecta todo el ciclo de vida. Esto nos pone en alerta frente a los altos índices de desnutrición infantil y la cercana posibilidad de quedarnos sin alimentos producidos en el país. Agravado por la Pandemia del COVID 19, que ha encontrado por su paso un sistema de salud primario desmantelado y con precariedades debido a los índices de corrupción y saqueo por parte de la clase política.

El extractivismo como forma de pensamiento que despoja, se aplica en las distintas esferas de la vida. Despojan los tejidos de las mujeres mayas, los aportes de cuidado de las mujeres; y ahora quieren despojarnos de nuestros cuerpos, sexualidades y luchas al recortar las penas de los asesinos de mujeres con la reciente resolución de la CC, la cual es preocupante en tiempos en que salen a luz casos de violencia sexual por parte de funcionarios públicos y hombres, cometidas en las instituciones públicas, privadas y sociales.

El futuro ya fue, una propuesta que pretende recuperar la memoria histórica de las mujeres y pueblos, que quiere dar crédito a que los cuerpos de las mujeres son un territorios con conocimiento, que su trayectoria por la vida ha dejado una conocimiento y practicas situadas desde una perspectiva de cuidado y de equilibrio de la vida basada en la plenitud, el cuidado y la reciprocidad por la vida como centralidad. El futuro ya fue es hoy una apuesta por reconocer, la capacidad de movernos de lugar, desaprender, reconocimiento de otro imaginario de ser mujeres y vivir la vida en plenitud, con autonomía, rebeldía y en colectividad, capacidad de reciprocidad en un mundo interdependiente si perder la autonomía personal y la libre autodeterminación de los pueblos y los territorios (cuerpo, tierra, memoria e historia).

Identificar cuáles son los recursos vitales para vivir, desestructurar el consumismo, potenciar la producción de bienes, servicios y producto desde la economía solidaridad, social, feminista y emancipadora, el consumo responsable y en armonía con la madre naturaleza, el cosmos, rescatando prácticas de la soberanía alimentaria, la agroecología, el sistema milpa y los saberes ancestrales desde las mujeres y los pueblos basadas en la autonomía, el cuidado, respeto a los derechos colectivos de los pueblos y que no recarguen a las mujeres de más trabajo.

Sumar a otras mujeres, a las niñas, las jóvenes, artistas, realizando el esfuerzo para garantizar la convivencia amistosa, sancionando el acoso sexual hacia las mujeres, las niñas y jóvenes; generando espacios para la expresión cultural y artística de los pueblos, fomentando la fraternidad y complicidad para la construcción de sueños y caminos conjuntos.

Reconocer las luchas históricas de las mujeres de los pueblos originarios que desde su herencia milenaria de sabiduría y relación de profundo respeto a la naturaleza, han resistido para evitar el daño causado por el modelo que sólo ve ganancia en donde lo que hay es vida.



Recuperando la herencia, sabiduría, ternura y prácticas de cuidado y autocuidado de nuestras ancestras: comadronas, abuelas, hueseras y terapeutas que desde esa rebeldía, resistencia y sus cuerpos e ideas irreverentes sembraron las semillas del pensamiento y la acción para el renacer de su existencia; nos congregamos por la imperiosa necesidad de defender la vida en plenitud.

La defensa de los múltiples territorios: cuerpos, tierra, naturaleza, memoria e historia y la promoción de formar colectiva de uso y tenencia de la tierra, están ahora entreteljadas como nunca antes en la historia de Guatemala. No se pueden defender los territorios si no se transforman las relaciones de poder de dominio cotidianas, se detiene el acaparamiento de tierras y la violencia que la acompaña. Es legal y legítima nuestra aspiración al ejercicio del poder y al ejercicio de la autonomía de nuestros pueblos; es decir, nuestro derecho al ejercicio de formas de vida, cultura y relación con la naturaleza desde nuestra propia cosmovisión e intereses.

Es momento de escuchar las múltiples voces, quienes desde las identidades políticas que les hacen construir conocimientos y propuestas, han decidido poner sus energías en la construcción de una fuerza social que articule los múltiples sueños en las resistencias y construcciones colectivas. Una fuerza social que plantear transformar las relaciones que existen entre las personas y la naturaleza, entre mujeres y hombres, entre los pueblos que cohabitamos en el territorio y entre personas adultas y niñez. Coincidimos plenamente en la necesidad de repensarnos en términos personales, colectivos; evidenciando los saldos que el sexismo, el racismo y el clasismo han dejado en nuestros cuerpos y nuestras formas de vivir y de relacionarnos con quiénes nos rodean.

Este ejercicio nos permite decretar que las relaciones deben estar basadas en el bien común, en el reconocimiento de la responsabilidad y corresponsabilidad del cuidado de la vida entre hombres y mujeres; en la necesidad de que las nuevas formas de convivencia armónica desestructuren las relaciones de poder de dominio basadas en la propiedad privada. Estas relaciones deben potenciar la libertad, la alegría, rebeldía, la autonomía, los placeres, la determinación de los pueblos, los cuerpos y los territorios para una vida digna y en armonía, lo que implica desestructurar la violencia contra la naturaleza, las mujeres y los pueblos. Desestructurar el consumo, producción e intercambio de los bienes, servicios, productos y cuidados que nos permiten sostener la vida, dándole un nuevo contenido a la vida, renunciar a nuestros privilegios y movernos de lugar.

Nos encaminamos conjuntamente al impulso de una Economía para la Vida, que parte del reconocer que las personas somos parte integral de la naturaleza y que las prácticas de dominio sobre ella nos están dejando saldos de muerte. De tal cuenta el reconocimiento y la necesidad de recuperar los conocimientos, sistemas de producción, la ciencia, la pedagogía y el arte de los pueblos originarios, nutren nuestros sueños que ven al pasado para pensar el futuro, constituyéndose en fuente de inspiración para crear las bases de esta propuesta.



Algunas pistas para la construcción de la Economía para la vida, es la apuesta por la propiedad colectiva, la defensa del territorio y el cuidado de la madre tierra después de la contaminación, aquí resaltamos el papel de los pueblos originarios y mujeres en el impulso y mantenimiento del equilibrio entre las personas, la naturaleza y el cosmos. El reconocimiento del aporte que las mujeres han hecho al sostenimiento de la vida, la redistribución entre mujeres y hombres, de las tareas de cuidado en las casas, las comunidades y la sociedad. La promoción de la producción agroecológica, la recuperación de semillas originarias, la siembra y uso de plantas medicinales; el reconocimiento del papel de las diversas autoridades comunitarias como las comadronas, guías espirituales y el papel de ancianas y ancianos, son algunos de los elementos que constituyen nuestra propuesta.

En estos momentos de incertidumbre es imperativo seguir en la construcción de una “Nueva organización social y política”, que potencie el bien común de pueblos, comunidades y de las mujeres para el Buen Vivir. Es necesario resignificar el papel de las familias y constituir nuevas formas para la participación. Sospechar sobre las maneras de ser mujeres y hombres, de la relación que tenemos con los bienes naturales y con el cosmos.

Es necesario el impulso de diversas rutas de acción que nos articulen, en la resistencia, defensa, lucha, recuperación y mantenimiento de los territorios; la construcción de poder social y popular; el impulso de la economía desde los pueblos; la reconstitución de los pueblos; los desmontajes y des aprendizajes personales y colectivos para descolonizar, despatriarcalizar y desmercantilizar del pensamiento y del ser. En donde es vital la sanación como herramienta política para generar la fortaleza para continuar la lucha.

Las mujeres, feministas, comunidades, pueblos y organizaciones debemos de seguir avanzando en la cotidianidad hacia el sueño por construir una nueva sociedad y dejar esta “normalidad” que nos oprime y mata.

**Por mí, por nosotras y por las otras.**

**Tu lucha es mi lucha.**

